

Los aportes de José Luis Rebellato* en la construcción de un proyecto ético político liberador**

Alejandro Casas, Laura González,
Gustavo Machado, Alicia Brenes, Maite Burgueño

Resumen

La ponencia, inserta en un proyecto de investigación y desarrollo en curso de la Universidad de la República (Uruguay), propone recuperar algunos elementos centrales de la obra y la praxis del docente y filósofo José Luis Rebellato. Se parte de una apuesta política, donde la subjetividad y la ética son centrales en un proyecto profesional de los trabajadores sociales latinoamericanos y uruguayos, al que se pretende contribuir desde el debate y la reflexión.

Entendemos que los aportes de Rebellato, inscritos en el marco de la filosofía y la ética de la liberación latinoamericana y de un marxismo crítico, significan una destacada contribución en el proceso de maduración del pensamiento crítico latinoamericano. Además su obra, por su cercanía con la práctica social y el Trabajo Social, aporta contribuciones significativas en la construcción de un pensamiento y acción profesional inscritos en un proyecto ético político transformador, anticapitalista, democrático y liberador.

Estos aportes se redimensionan en la búsqueda de respuestas teóricas e interpretativas, que den cuenta y aporten al nuevo ciclo de luchas sociopolíticas que se vienen desarrollando en nuestra América, sobre todo desde la perspectiva de los movimientos sociales y diversos sujetos colectivos con un horizonte contrahegemónico y emancipatorio.

* José Luis Rebellato (1946-1999) se doctora en Filosofía por la Pontificia Universidad Salesiana, Roma, en 1968, bajo la orientación de Giulio Girardi. Fue militante, dirigente sindical y asesor de distintos sindicatos y gremios. Participó en el Centro de Investigaciones y Desarrollo Cultural (CIDC) y luego en Praxis; colaboró con el Centro de Formación Sindical del PIT-CNT (Central de trabajadores unificada del Uruguay desde 1966), así como con múltiples organizaciones sociales y de derechos humanos, realizando trabajos de investigación participativa, asesoramiento y prácticas de educación popular, etc. Fue profesor e investigador de la Universidad de la República, en la Escuela Universitaria de Servicio Social y Facultad de Ciencias Sociales; Escuela, Instituto y Facultad de Psicología; en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; y en el Programa Aprendizaje y Extensión (APEX). Fue investigador, docente y coordinador de Maestría de Educación Popular en la Multiversidad Franciscana para América Latina (MFAL). Mantuvo una vinculación activa en el CEAAL (Consejo de Educación de Adultos para América Latina) y diversas redes sociales a nivel latinoamericano. Autor de una prolífica y fermental obra a lo largo de 30 años.

** Esta ponencia fue presentada en el “*Segundo Foro Latinoamericano: Escenarios de la vida social, el Trabajo Social y las Ciencias Sociales en el siglo XXI*”, La Plata, Argentina 2008. La misma surge en el marco del Proyecto de Investigación y Desarrollo (financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica-CSIC): “*Marxismo, latinoamericanismo y ética de la liberación en la perspectiva de José Luis Rebellato*” (2007 - 2009), Departamento de Trabajo Social-Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de la República, a cargo del equipo que presenta esta ponencia.

Los aportes de José Luis Rebellato en la construcción de un proyecto ético político liberador

“Todo pensamiento que critica algo, por eso no es pensamiento crítico. La crítica del pensamiento crítico la constituye un determinado punto de vista, bajo el cual esta crítica se lleva a cabo. Este punto de vista es el de la emancipación humana. En este sentido es el punto de vista de la humanización de las relaciones humanas mismas y de la relación con la naturaleza entera. Emancipación es humanización, humanización desemboca en emancipación (Franz Hinkelammert, 2007).”

Nos proponemos recuperar algunos elementos centrales de la obra y la praxis del docente y filósofo José Luis Rebellato, como forma de colocar nuestra apuesta política, donde la subjetividad y la ética son centrales en un proyecto profesional de los trabajadores sociales latinoamericanos y uruguayos, al que queremos contribuir promoviendo el debate y la reflexión.

Entendemos que los aportes de Rebellato, inscritos en el marco de la filosofía y la ética de la liberación latinoamericana, significan una destacada contribución en el proceso de maduración del pensamiento crítico latinoamericano -y se inscriben en una tradición de reflexión crítica-, en particular en el campo de la filosofía y la ética, representando uno de los intentos rigurosos de formulación de un “marxismo crítico latinoamericano”, presentando importantes contribuciones en los campos del debate sobre la hegemonía, la constitución del sujeto y de la praxis político-cultural-pedagógica, así como en la perspectiva de la ética de la liberación en América Latina.

En este sentido, creemos que Rebellato aporta también contribuciones significativas en la construcción de un pensamiento y acción profesional inscritos en un proyecto ético político transformador, anticapitalista, democrático y emancipador.

Entendemos que cualquier proyecto profesional se inscribe y refiere a proyectos so-

ciarios más amplios. Referirnos a proyectos societarios nos lleva al análisis del desarrollo capitalista actual y las particulares expresiones en América Latina, donde se inscribe la profesión como parte del trabajo colectivo de la sociedad en la resolución de sus necesidades.

En este campo contradictorio, heterogéneo y complejo, se expresan proyectos societarios diversos, algunos de ellos antagónicos, que se enfrentan en el campo de la lucha por la hegemonía y la dirección político cultural en la sociedad.

Partiendo del análisis de Rebellato (2000c: 13-17), es posible indicar que el mundo contemporáneo, en su versión de la “globalización con hegemonía del capitalismo neoliberal”, nos enfrenta a una contradicción fundamental, aquella que contrapone el capital con la vida, incluyendo en ésta no sólo la vida humana sino la propia vida de la naturaleza (externa al ser humano). Se trata de una globalización que “construye subjetividades sobre el modelo de la violencia”: Ésta aparece como expresión de la competitividad, “pues se pierde el valor del otro como alteridad dialogante y se lo reemplaza por el valor del otro como alteridad amenazante”. La razón instrumental que se expande por doquier, la cual deriva del “imaginario de la tecnología transformada en racionalidad única”, ahoga los potenciales de una razón práctica emancipatoria. A esto contribuyen sin duda las concepciones posmodernas, las cuales “más allá de los aportes sugerentes en el campo de la diversidad y del sentido de la incertidumbre, termina(n) en un planteo nihilista y en el sin sentido de un mundo alternativo”. Se refuerza además una globalización que apunta a “democracias de baja intensidad, sin participación”. Según Rebellato el neoliberalismo “realmente existente” y la democracia son incompatibles en América Latina, lo que se complementa con la aplicación de un modelo de “governabilidad conservadora o sistémica”.

En esta última década hemos asistido a importantes transformaciones en las luchas sociopolíticas en América Latina, frente a un

modelo de dominación, explotación y exclusión global que no se ha alterado en lo fundamental. Pueden destacarse las luchas de los movimientos sociales y distintos sujetos colectivos (indígenas, campesinos, de derechos humanos, obreros, de mujeres, de desempleados, estudiantes, ambientalistas, cooperativos, etc.), que se han enfrentado con relativo éxito luchando contra la explotación indiscriminada de los recursos naturales y el capital transnacional, derribando varios gobiernos de signo neoliberal. Al mismo tiempo, han promovido la construcción de instrumentos y herramientas político partidarias de izquierda y centroizquierda que han permitido acceder al gobierno en varios países de “nuestra América”.

En así que han comenzado a afirmarse alternativas pos-neoliberales de distinto tipo, las cuales comparten en términos generales una posición de reforzamiento de la integración latinoamericana (en los aspectos comunicacionales, energéticos, comerciales, financieros, de infraestructuras, etc.) y en una estrategia de refuerzo del multilateralismo y estímulo de la cooperación sur-sur, la que muchas veces no deja de resguardarse en los intereses de poderosas burguesías criollas y transnacionales, que se respaldan en un papel más activo del Estado, y en la búsqueda de ampliación de los mercados internos.

Si bien creemos que se trata de procesos donde priman más las afinidades que las diferencias, sin embargo se distinguen alternativas en las estrategias de desarrollo y de superación de aquellas herencias y en la construcción de alternativas.

Es en este contexto actual de las luchas sociales en América Latina, que nos parece importante resituar algunos aportes de Rebellato. Sus aportes, como contribuciones para la construcción de un proyecto ético político emancipador trascienden la consideración de sus conceptos teóricos centrales, ya que sus enseñanzas no se mantienen encerradas en sus productos bibliográficos. Muy por el contrario, la riqueza de este autor se encuentra en la profunda vinculación de su vida y su obra,

de sus prácticas y del diálogo permanente que mantenía con diversos autores, analizando los aportes teóricos desde un análisis complejo, donde el contexto y la situación histórica que estaba viviendo llenaban de sentido sus inquietudes y sus aportes.

De esta forma intentaremos desarrollar algunos elementos que caracterizan la obra de José Luis Rebellato, enfrentando el gran desafío de analizar sus aportes en vinculación con su vida, pero también desde la sana interpelación o inquietud crítica de pensar sobre y desde nuestro tiempo histórico.

1. Una valoración de la obra teórico-práctica de Rebellato no debería dejar de considerar sus *continuidades y rupturas*. En este sentido identificamos provisoriamente algunos momentos significativos: 1) una primera etapa, sobre todo durante los años de formación básica, de carácter más ético filosófica, entre fines de los 60 y durante los 70, centrada fundamentalmente en los debates sobre la filosofía y la ética, así como la cuestión de la objetividad-subjetividad, pero ya inspirada fuertemente en el marxismo de Girardi y de Gramsci; existe aquí un momento de quiebre, tal como lo señala el propio Rebellato, hacia temáticas de carácter más interdisciplinario, durante los estudios a comienzos de la década de los 70 en nuestro país; 2) un segundo momento, de intensa producción teórica y militancia social y política en la década de los 80 y a la salida de la dictadura en Uruguay, está pautado por el énfasis en la educación popular liberadora, la perspectiva de Gramsci con una fuerte impronta cultural, junto con la de Ricoeur desde una matriz hermenéutica, la búsqueda de articulación en términos de un paradigma alternativo, contrapuesto a un paradigma hegemónico o dominante, y la vinculación entre ética y práctica social; y finalmente 3) la década de los 90, siendo un período en el que Rebellato consolida su inserción académica a nivel de la Universidad -aunque sin abandonar su vocación extensionista y su vinculación con distintas organizaciones y prácticas sociales-. Allí se produce un cierto giro en el que la perspectiva

más centrada en el marxismo y la educación popular de base gramsciana fuertemente presente en la década del 80, es resignificada a partir del diálogo con los debates éticos aportados por la filosofía y ética de la liberación latinoamericana y sus debates con la ética del discurso, hasta llegar a una valorización de las perspectivas de Charles Taylor y Edgar Morin (que tienen fuerte influencia en los procesos educativos, comunicativos y en una perspectiva orientada al trabajo comunitario (cf. Rebellato y Giménez, 1997), junto con otras perspectivas, como la de Castoriadis y Lévinas. Adquieren centralidad en esta etapa los aportes en términos de la democracia radical y del poder local, la autonomía y la crítica del neoliberalismo.

2. En la pretensión de considerar la globalidad de la obra de Rebellato, creemos que es posible caracterizarla como una obra muchas veces “incómoda”, en la medida en que demuestra un permanente afán por no adoptar posiciones fáciles. Esto supone, según él mismo expresaba, no buscar negar o armonizar el conflicto, sino comprenderlo como parte del proceso de transformación. Para lograr una práctica social que asuma el conflicto como motor de un proceso de transformación, es necesario reflexionar desde aportes teóricos que contribuyan a desentrañar las mediaciones presentes y a vislumbrar alternativas posibles.

La obra de Rebellato se nos presenta asimismo como *desafiante*, viva, ya que nos obliga a salir del limbo de nuestras aparentes certezas conceptuales y categoriales. Es una obra que impacta en el lector al trascender la clásica oposición entre lo intelectual-racional, que articula la razón y la subjetividad. En este sentido, aparece la ética como una dimensión central de una praxis transformadora: “la tarea ética de ser dueños de nosotros mismos, es una dura conquista. Una conquista personal y colectiva, social y política. Y también una conquista ética” (1989: 39). Este planteo nos interpela también en nuestros valores, ideologías y deseos, nos vincula con la pre-

gunta por nuestras opciones personales, por los múltiples sentidos de la experiencia y la existencia individual y colectiva, por la coherencia entre el pensar, el sentir y el actuar. No es una obra frente a la cual podamos permanecer indiferentes.

3. En tercer lugar, su obra reflejó sin duda a un intelectual que podemos caracterizar como *radical*. No es posible referirnos a él como un simple pensador o filósofo, o investigador clásico. Tampoco podemos caracterizarlo solamente como un educador popular, docente, extensionista o militante social y político. Por el contrario, se trató de un intelectual que articuló, quizás como pocos, una rigurosa formación y trato teórico e investigativo, reflejado en muchas de sus obras escritas, junto con una intensa vinculación con la práctica social y educativa. Logró eso que quizás esté reservado para unos pocos: ser un gran articulador de la teoría y la práctica, sin dejar de ser, al mismo tiempo, un intelectual sólido y un educador y docente comprometido con los sujetos y las causas populares. Se trató sin dudas de un gran *pensador de la práctica*, y también de un importante promotor de la *teoría puesta en práctica*.

En sus aportes a la construcción de un proyecto ético político transformador, la práctica social ocupa un lugar central: “la práctica social debe apostar a vincular las luchas reivindicativas con las luchas políticas, la autogestión con la gestión del poder de la sociedad, la transformación cultural con la creación de nuevas estructuras económicas y políticas. (...) las luchas parciales con la lucha por un proyecto político popular, auténticamente democrático y necesariamente revolucionario” (1989: 132).

4. De esta forma es posible decir que Rebellato fue sin duda un *intelectual orgánico*, en el sentido de Gramsci, vinculado fuertemente con los sectores populares y las clases subalternas y, sobre todo, con un proyecto de transformación cultural y de liberación. De esta forma su propuesta se ubica

claramente en el campo del *pensamiento crítico*, tal cual lo veíamos en la cita de Hinkelammert del inicio, en cuanto orientado por el punto de vista de la *emancipación humana*. Se sabía parte de un intelectual colectivo, que al mismo tiempo se integra en un movimiento sociocultural y político que trasciende ampliamente el conocimiento académico. Reconocía la imposibilidad del conocimiento fuera de la historia y de las opciones sociopolíticas, recluso en las falsas seguridades de los sistemas corporativos de producción del saber académico. Renegaba de los presupuestos positivistas o neo-positivistas de un conocimiento puro, objetivo, concebido bajo un cientificismo estrecho, que autonomiza los hechos de los valores, la razón de la emoción, la corporalidad de la mente, el significante del significado, el sujeto del objeto.

Apostaba a las confluencias entre el saber académico y el saber popular, aunque sin caer en algunas posiciones subjetivistas o culturalistas que terminan por negar la validez del conocimiento teórico y reivindican la autenticidad y la validez aporoblemática del saber cotidiano, popular, de su cultura. Rechazaba tanto el vanguardismo academicista, como el basismo de que el pueblo contiene en sí mismo las llaves del acceso al conocimiento verdadero. Sabía que el sentido común, en el sentido de Gramsci, las concepciones del mundo de las clases subalternas, se insertan en un determinado modelo de relaciones sociales de tipo capitalista y dominador. Dichas concepciones integran ideologías, tradiciones, saberes, lenguajes, esquemas de percepción, valores que están atravesadas por relaciones de explotación, dominación y exclusión. Apelaba sí a esa posibilidad de articulación, de diálogo, de construcción colectiva del conocimiento, de un conocimiento vinculado con un proyecto más amplio de transformación social, que subsumía las herramientas metodológicas u otro tipo de propuestas pedagógicas bajo dicho horizonte ético crítico.

5. Es posible indicar asimismo el carácter *renovador y crítico* de la *concepción y praxis educativa* de Rebellato, que se articula con su producción escrita y su reflexión teórica. Aquí cobran relevancia sus propuestas de desarrollo de formas de *investigación participativa*, que propiciaran la construcción de un saber vinculado orgánicamente con las necesidades de los sujetos colectivos. Este es un camino fértil en el diálogo con la sociedad, ya que permite escuchar las diferentes voces, reconociendo y aportando a la constitución de sujetos creativos. Esta perspectiva metodológica “considera que no es posible construir poderes sociales si a la vez no se construyen saberes sociales” (2000: 36). Se trata de partir de los problemas planteados por el pueblo, pero, como señala Rebellato sin transformar la investigación en una “mitologización de la espontaneidad”: “Espontáneamente nuestra voz reproduce la voz de la dominación

(...) debemos ser investigadores de la esperanza, no de la resignación, investigadores desafiantes, no meros facilitadores” (2000: 37).

También importa su propuesta de la *educación popular liberadora*, fuertemente influenciada por la lectura de Paulo Freire y la pedagogía crítica, que encontraba su fundamento en cuanto articulada al movimiento de resistencia, de organización, de afirmación de una conciencia crítica y de una perspectiva contrahegemónica en lo cultural y en la afirmación de un bloque histórico alternativo.¹ Para Rebellato la educación popular liberadora “supone la constitución del sujeto popular en sujeto de saber y de poder. (...) requiere de una transformación profunda de los intelectuales, técnicos y educadores, en el sentido de una apuesta y una confianza en las potencialidades de los actores sociales populares” (2000c: 30).

Procesos educativos siempre caracterizados por él en cuanto a su carácter sistemático y crítico, insertos por su parte en procesos de

¹ Ver al respecto sus análisis sobre los procesos de formación de la conciencia de clase, a partir del análisis de experiencias de formación sindical, en Rebellato (1993 y 1994).

resistencias y construcciones de horizontes liberadores desde los sectores populares y dominados, que no siempre desembocan en victorias o en avances históricos. Por el contrario, se mueven en el campo de lo posible, están plagados de contradicciones, suponen desvíos, frustraciones, avances tímidos o sustantivos, recomienzos.

6. Lo anterior no obsta para que existiera en Rebellato una siempre definida concepción antropológica y política “optimista”, donde la esperanza, la confianza en las potencialidades de los sujetos, de las “víctimas” en el sentido de Walter Benjamin, la “apuesta” en el sentido pascaliano, suponen un horizonte de sentido para afirmar la construcción de las utopías posibles.

Toma la perspectiva de Benjamin en su cuestionamiento al paradigma del progreso, propio del proyecto de la Ilustración, proponiendo construir una mirada de la historia desde las “víctimas”. Toma la idea de Habermas de que “La esperanza de lo nuevo futuro sólo se cumple mediante la memoria del pasado oprimido” (2000c: 19); es éste el fundamento desde el cual se orienta una práctica que busca desarrollar nuevas voces, nuevos poderes y saberes sociales. Se trata de una construcción del presente, orientada hacia un futuro y en diálogo con los actores del pasado, con las frustraciones y las esperanzas de los que quedaron callados por la historia de los vencedores.

De esta forma su crítica del utopismo del progreso lineal acuñado por la modernidad y el capitalismo, no le hacía caer en posiciones irracionalistas, nihilistas, ni tampoco en falsos idealismos. La perspectiva puesta desde las víctimas de la historia y del sistema, le propiciaba no solamente un horizonte epistemológico y ético de crítica del sistema y la totalidad dominante, fundando la posibilidad de un conocimiento alternativo, sino también algunas claves para afirmar y despertar las energías utópicas y transformadoras de los sujetos.

Esta apuesta a las víctimas del sistema adquiere mayor relevancia con los aportes de Emmanuel Lévinas, donde las víctimas constituyen la alteridad, que convoca a una ética de la responsabilidad, ya que “No hay un sí sin otro que me convoque en cuanto existencia responsable” (2000c: 21). En la filosofía occidental, el Otro tiende a reducirse a la repetición de mí mismo, por el contrario se hace necesario situar la alteridad reconociendo la diferencia del Otro que me trasciende. Estos elementos fundamentan el enorme valor que Rebellato asigna al encuentro con el otro, al establecimiento de una profunda relación de tipo dialógico e intersubjetivo. En sus palabras: “La búsqueda de sentido debe orientarse (...) hacia una relación intersubjetiva: el cara a cara como experiencia ética originaria” (2000c: 20).²

Estos elementos conceptuales se ven profundamente implicados en Rebellato en la relevancia otorgada a la práctica educativa. Su práctica como educador y docente en los diversos ámbitos en los que se insertaba estaba atravesada por una característica cen-

2 Al respecto vale indicar que esta lectura del Otro no supone una exterioridad absoluta, que negaría una igualdad originaria de los seres humanos, ni tampoco negar una racionalidad de tipo dialógica. El propio Rebellato se refiere a ello en la crítica que realiza a algunos planteamientos de Enrique Dussel -a pesar de compartir varios postulados de la obra dusseliana-, inspirados por su vez en Lévinas, que tiene que ver con la categoría del Otro en cuanto exterioridad: “*Es tan fuerte la insistencia de Dussel respecto a la exclusión del Otro, que éste se nos presenta casi como situado fuera del sistema, como exterioridad absoluta, como el más allá que interpela. Ahora bien, históricamente, el excluido lo es por la fuerza y la dinámica del propio sistema*”. Al respecto Rebellato postula la hipótesis de algunos resabios de filosofía heideggeriana con un sesgo metafísico con su categoría de exterioridad. Rebellato también refiere a que Dussel no toma suficientemente en cuenta los aportes de la racionalidad dialógica de la ética comunicativa. El Otro, sumido en la exterioridad, necesita ser liberado. La interpelación desde la exterioridad es dirigida hacia alguien que puede liberar. Con lo cual se corre el riesgo de establecer una contraposición entre quien libera y quien es liberado. La liberación pierde entonces su carácter también como proceso comunicativo entre quien es oprimido y quienes son interpelados por el oprimido. Más bien, parece una iniciativa de los interpelados, de los intelectuales de la filosofía de la liberación. Esto según Rebellato afecta la praxis pedagógica y política: el énfasis está puesto en el hecho de que alguien tiene que liberar a alguien, y no en la necesidad de liberarnos juntos (1995: 165-6).

tral: *la no descalificación de los otros* para el diálogo, para la escucha atenta. Otros muy “diversos” con los que Rebellato se vinculó especialmente, pero que reconocían este atributo en el relacionamiento directo.

De esta forma, su profunda articulación entre la teoría y la práctica se vincula con adoptar una perspectiva hermenéutica, que conduce a ubicar los aportes teóricos con relación al contexto, a las condiciones concretas de existencia y a los horizontes de comprensión de los educandos, con una perspectiva de aporte en un sentido emancipador. Parece quedar claro que en este sentido, y desde Rebellato, no se trata sólo de una cuestión de la generación de conocimiento desde los educandos o los sectores populares, sino que esto se realiza en una perspectiva que integra el autoanálisis de la vida cotidiana, de los valores, de las formas de vida, de cultura, de las creencias y tradiciones, y donde ingresa el componente del análisis de la práctica social y política.

7. En cuanto a las fuentes teóricas que nutren su reflexión, podemos decir que Rebellato era un pensador heterodoxo, que buscaba sintetizar, poner en diálogo diversos aportes, desde un pensamiento profundamente autónomo, estrechamente vinculado al contexto latinoamericano y a una praxis social liberadora. Su obra teórica no se caracteriza por una ubicación a priori en un determinado paradigma o perspectiva teórico metodológica (aunque ciertamente se mueve en el campo de la teoría crítica) sino que más bien refleja una gran fidelidad a hacer de sus preocupaciones sociales y emancipatorias, preocupaciones teóricas, que buscan respuesta en el diálogo abierto y riguroso con los más diversos aportes de las ciencias sociales y humanas. Si bien contrapone la formulación de un paradigma tradicional a uno alternativo (y esta será una búsqueda permanente en toda su obra), a lo largo de su evolución teórica dicha contraposición adquiere nuevos significados. Rehuye claramente del positivismo y del liberalismo, sin duda se nutre fuertemente de un marxis-

mo humanista y crítico, así como de la perspectiva hermenéutica de Ricoeur, aunque no se reduce a ninguno de dichos campos. Toma aportes del psicoanálisis, sobre todo desde la versión del imaginario radical de Castoriadis, se nutre ciertamente de la pedagogía crítica, retoma en buena medida la concepción de poder de Foucault. Bebe en las fuentes de la Escuela crítica de Frankfurt, y dialoga fuertemente con la perspectiva habermasiana, aunque la hace debatir con la propuesta dialógica de Freire. Retoma el marxismo de Gramsci, Mariátegui y Benjamin, y por otro lado se implica con la perspectiva de la complejidad de Morin, la perspectiva comunitarista de Taylor y se acerca al pensamiento de Lévinas. Rechaza el posmodernismo, su apelación a la fragmentación y su apologetica muerte del sujeto, pero al mismo tiempo rescata algunos aspectos críticos de dichas corrientes. Pone fuertemente el énfasis en una tradición latinoamericana de pensamiento crítico (Mariátegui, Freire, Guevara, Girardi, Hinkelammert, Dussel), pero reniega de una perspectiva provinciana y que no dialogue con las perspectivas europeas y anglosajonas.

8. Considerando estos aportes, podemos decir que el pensamiento de Rebellato se ubica en el campo de la afirmación de una filosofía y ética de la liberación. Una ética de la liberación que, desafiada por la exclusión, “recupera la historia desde la perspectiva de los oprimidos, sustenta la categoría de la esperanza como dimensión utópica de la historia y contrapone a la ética del mercado una ética de la responsabilidad y de la alteridad, articulando las categorías de autonomía y dignidad” (2000c: 22). Dicha ética requiere una resistencia desde la dignidad del sujeto, reconociéndolo a partir de sus capacidades y potencialidades. Al decir de Rebellato, “supone el reconocimiento de la iniciativa popular, la posibilidad efectiva de cambiar la historia y la centralidad de la subjetividad expresada en la lucha de los movimientos” (2000c: 23). Una ética de la liberación supone poner en el horizonte la superación del orden existente y

la construcción de una sociedad emancipada; supone asimismo colocar al sujeto humano en el centro de la historia. La ética de la liberación no sólo define un horizonte de emancipación, sino que aporta elementos orientadores y estructurantes del proyecto humano en esa dirección: “(...) pensar la historia desde las víctimas, como condición trascendental y como eficacia histórica, adherir a la construcción de democracias desde la sociedad civil, fortaleciendo el poder de las comunidades y el desarrollo de identidades culturales críticas y maduras y reconocer en el oprimido, no sólo una víctima, sino alguien que provoca nuestra responsabilidad, parecen ser algunas de las claves de confluencia en la construcción de una ética de la liberación, en el desafío actual de construir paradigmas alternativos en la era de la globalización neoliberal” (2000c: 23).

Por otro lado, Rebellato realizó contribuciones importantes al desarrollo de un marxismo crítico, latinoamericano y humanista. A lo largo de toda su obra se observan aportes que proclaman la vigencia del pensamiento de Marx. En uno de sus últimos trabajos, afirmaba con relación al Manifiesto Comunista: “Se trata de la denuncia profética y de la indignación frente a la injusticia social, a la desigualdad, a la explotación y dominación de la clase trabajadora” (2003: 84). Rebellato sostiene asimismo la permanente vigencia de la afirmación de que la historia de la sociedad es la historia de la lucha de clases.

En su lectura del marxismo cobra un gran peso la figura de Gramsci. Tomando los aportes de este autor, Rebellato reivindica un marxismo “nacional y popular”, “de carácter antidogmático, antieconomicista y determinista”, “abierto a la subjetividad histórica”, al protagonismo de los sujetos, a la praxis político cultural y al conocimiento desde los sectores populares (1988).

Esto implica que desde su perspectiva tiene un lugar de relevancia la subjetividad como elemento constitutivo de la acción política. Retomando a Gramsci, señala: “La conciencia no es simple reflejo de las leyes objetivas y de las contradicciones en las rela-

ciones de producción. Una nueva conciencia supone una nueva opción, no sólo de clase, sino también una nueva opción ética” (1988: 117).

En su diálogo con el contexto latinoamericano, Rebellato retoma de Mariátegui la idea de un marxismo desarrollado y puesto en práctica desde las características peculiares de América Latina. Recupera de Guevara la centralidad de la acción consciente y organizada, así como la prioridad de una filosofía de la praxis y su apuesta a la construcción de un hombre nuevo, “que avanza decididamente hacia el hombre liberado de la alienación. Un hombre nuevo es condición necesaria en el camino de construcción de un reino de libertad” (2003: 118-9).

9. Finalmente, es posible decir que la propuesta de Rebellato se traduce en una obra y en un intelectual de tipo *heréticos*. Esto en la medida en que se trata de una perspectiva que parece muy difícil de ser “integrada”, ya no tanto a nivel de la academia oficial (que tiende naturalmente al conservadurismo), sino sobre todo por la cultura y por el sistema hegemónico de poder económico, político y cultural.

Pueden ser recuperados en este sentido algunas perspectivas de su obra que desmontan el régimen de saber, la cultura y el régimen de producción y dominación hegemónico: por ejemplo sus análisis críticos pioneros sobre la globalización y el neoliberalismo desde el punto de vista ético cultural; su perspectiva de afirmación de una democracia radical y de una autonomía efectiva de los diversos sujetos colectivos y de las víctimas del sistema (que continúa su análisis anterior centrado en el poder y la participación popular); su horizonte de construcción de una sociedad emancipada; la afirmación de una educación popular liberadora; la perspectiva de la liberación individual y colectiva en una tradición latinoamericana; el énfasis en el conflicto como constitutivo de la vida social; el espacio de la utopía y de la esperanza en la crítica y superación del orden existente, entre otros.

Rebellato fallece en 1999, en un contexto de auge del neoliberalismo. Sin embargo, aun en dicho contexto de reestructuración capitalista regresiva, retroceso de los derechos sociales y de desmovilización popular, siempre promovió una esperanza activa, no como ilusión pasiva de espera, sino como resignificación de la utopía como horizonte de posibilidad efectiva de transformación. Hoy nos continúa desafiando, por ello elegimos esta cita extensa para cerrar esta presentación:

Vivimos tiempos de crisis, de desafíos, de esperanzas. Vivimos tiempos de encrucijadas históricas. Esto requiere de nosotros lucidez, entrega a una tarea liberadora, adhesión a la utopía mediatizada en proyectos efectivos. Requiere resistencia y propuesta, radicalidad y sentido del límite (...) Requiere construir una globalización de signo contrario a la globalización neoliberal. Una globalización de la solidaridad. Una verdadera internacional de la esperanza. Un mundo donde quepan todos los mundos. Hay una responsabilidad insustituible en los trabajadores sociales. Ellos y ellas se encuentran en contacto permanente con el dolor y sufrimiento de la gente, pero también con sus alegrías y anhelos, con sus deseos y esperanzas. La verdadera Reconceptualización del Trabajo Social aún no ha terminado. Más bien tiene un largo camino por delante: no es una etapa, es más bien un proyecto. Empieza día a día en la medida en que creemos que el protagonismo de los sujetos populares requiere revisar a fondo nuestros enfoques teóricos, nuestras metodologías, nuestra forma de investigar y sistematizar. Y, sobre todo, en la medida en que es un proyecto que se nutre de nuestra capacidad de ser educadores de la esperanza que cree en las posibilidades humanas de cambiar la historia. Puesto que la historia no ha terminado y la historia no tiene fin (2000b).

Bibliografía citada

Hinkelammert, Franz. *Hacia una crítica de la razón mítica. El laberinto de la modernidad. Materiales para la discusión*. Arlekin, San José de Costa Rica 2007.

Rebellato, José Luis. "El marxismo de Gramsci y la nueva cultura". En: AAVV: *Para comprender a Gramsci*. Nuevo Mundo, Montevideo 1988.

Rebellato, José Luis. *Ética y práctica social*. Eppal, Montevideo 1989.

Rebellato, José Luis. "Conciencia de clase como proceso" (1ª parte). *Revista Trabajo Social* N° 12, Eppal, Montevideo 1993.

Rebellato, José Luis. "Conciencia de clase como proceso" (2ª parte). *Revista Trabajo Social* N° 13, Eppal, Montevideo 1994.

Rebellato, José Luis; Giménez, Luis. *Ética de la autonomía. Desde la práctica de la Psicología con las Comunidades*. Nordan, Montevideo 1997.

Rebellato, José Luis. "La educación liberadora como construcción de la autonomía y recuperación de una ética de la dignidad". *Revista de Trabajo Social* N° 18, Eppal, Montevideo 2000.

Rebellato, José Luis *Ética de la liberación*. Nordan, Montevideo 2000b.

Rebellato, José Luis. "Globalización neoliberal, ética de la liberación y construcción de la esperanza". En: Rico, Alvaro y Acosta, Yamandú (comp.), *Filosofía latinoamericana, globalización y democracia*. Nordan, Montevideo 2000c.

Rebellato, José Luis (2003). "Actualidad del Manifiesto en la construcción de un paradigma emancipatorio". En: <http://fhuce1.fhuce.edu.uy/public/actio/num2/contenido.html>